CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

Año 4 | BUENOS AIRES, AGOSTO DE 2002 | Núm. 33

BAJO FLORES

VILLA 1-11-14

Cincuenta años de historia (Primera etapa)

INTRODUCCIÓN

La historia que contaremos es la historia cotidiana, esa que hacemos todos los días y que recreamos a medida que los hechos del pasado y del presente se dibujan en nuestra memoria. La historia contada por sus protagonistas, los vecinos de la actual villa 1-11-14 del Bajo Flores, o la "historia vivida", como la definió Licandra, y recopilada a partir de sostenidos encuentros. Un manojo de experiencias entrecruzadas y entretejidas, en las que se combinan diferentes tonalidades y texturas *es como la bandera del Tawantinsuyo, hecha con trozos de telas de distintos colores*, señaló Emma, una vecina boliviana que asoció la recopilación de testimonios con el emblema de los pueblos del altiplano, confeccionado con cuadraditos de colores que reproducen los matices del arco iris. Y Tawantinsuyo, que es un nombre compuesto, proviene de las voces quechuas "tawa": cuatro y "suyo": nación o estado, lo que significaría desde lo idiomático, un todo que tiene cuatro naciones.

Seguramente hay más huecos que espacios cubiertos; seguramente también, al encontrar nuevas versiones, esta historia pueda ofrecer otras explicaciones, como si fueran las piezas de un complejo entramado, cada una de las cuales pueden ser removidas para dar lugar a nuevas partes, con el solo fin de que en su conjunto adquieran una forma de lectura comprensible, discutible y si fuera posible, que sus protagonistas se sientan identificados con ella.

Los vecinos de la hoy 1-11-14 –porque antes tenía otros nombres: "Villa Bajo Flores", "Bonorino", "9 de Julio", "Perito Moreno", "Medio Caño", "Evita"...– no sólo definieron esta manera de construir la historia

Esquina de Riestra y Bonorino. Un mismo lugar ayer y hoy.

"el que vivió en aquella villa si no conoce las cuatro esquinas y las canillas, no vivió, te está mintiendo"

("historia vivida" o "hecha con retazos"), sino que orientaron el curso de la investigación.

Quienes coordinamos este trabajo desde el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires nos fuimos presentando y conociendo mutuamente con los habitantes de la villa. Nuestra primera impresión fue la de encontrarnos con una síntesis de Latinoamérica, rica en matices cromáticos (puestos con frutas multicolores, los cereales y legumbres típicamente altiplánicas, los aguayos de muchas de sus mujeres cargando a sus hijas/os o trasladando productos varios), la calidez de su gente, los aromas, sabores, expresiones idiomáticas o acordes musicales, que se contrastan con la pobreza de sus pueblos.

Atravesar sus pasillos y percibir los olores de un picante de pollo, un cebiche, una sopa paraguaya o el humito de un asado.

Escuchar la variedad de sonidos que emite por acá un arpa, más allá los sicus, una caja, un bombo o una guitarra nos transporta en un veloz viaje que une el Atlántico con el Pacífico y al altiplano o las selvas tropicales con la llanura pampeana.

En Argentina, en este flamante siglo XXI, pensar la historia contada de los últimos 50, 60 años es apelar al recuerdo de los sobrevivientes. Sobrevivientes al hambre, a la discriminación, a las erradicaciones, al secuestro, a la tortura moral y física... Sobrevivir y resistir para seguir viviendo. Resistir bailando, luchando, organizándose para implementar mejores condiciones de vida, solidarizándose con el vecino, orando...

La historia se cuenta y se escribe desde el presente mirando hacia el pasado y ese pasado tiene distintas profundidades de tiempo. Nuestra búsqueda inicial estaba dirigida a los pobladores más antiguos, los que habitaron "la primera villa". Aquella villa que nació y creció en el *antes* (porque en nuestro país la vida de todos sus habitantes, sus barrios, sus instituciones tienen un antes y un después de la dictadura militar) y fue cruelmente mutilada. Porque ese *antes* y *después* es más particular que en otros cortes de la historia argentina, fue el más sangriento e impuso un modelo económico que es el que hoy estamos padeciendo.

Claro que en la desolación del campo devastado, entre malezas, escombros, oscuridad y desierto, algunos pocos quedaron resistiendo y reservando un lugar para los que vendrían luego.

En la presente publicación vamos a establecer un orden relativamente cronológico al relato de las memorias. Cabe aclarar que los primeros testimonios recogidos no fueron en su mayoría de los vecinos más antiguos, sino de los que comenzaron a llegar tras el despertar de la larga noche, con el arribo de la democracia, después del 83. Todo ese rico material será publicado en una etapa posterior, pero valga decir que son estos "nuevos vecinos" los que han emprendido la búsqueda de los "más antiguos", averiguando, contactando, también ofreciendo sus casas, el mate y las tortas fritas para realizar los encuentros.

Pensar desde este lugar la historia colectiva es rememorar las historias personales, tratando de recrear la forma y las condiciones en que cada vecino llegó a la villa, adquirió su espacio e hizo su vida junto a otros.

Por esto y por mucho más, ésta es una síntesis del trabajo colectivo.

"A la memoria de Rafael Rico (´El Rafa´) y Arturo Aguirre (´Don Arturo´)"

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

SECRETARIA DE CULTURA

La historia es memoria, presente y futuro

gobBsAs

LA HISTORIA DE LA VILLA EN EL MARCO DE LA HISTORIA NACIONAL

El hacer memoria y analizar los hechos de la vida de un país, una ciudad, un barrio, o de cada uno de nosotros, debe ayudarnos a entender mejor el presente y proyectar el futuro.
Tal como ocurre en nuestra vida cotidiana, en la historia también suceden distintas cosas, más o menos en el mismo tiempo: modas, políticas, planes económicos, etc., en el lugar donde vivimos, en la zona que la contiene, el país y el mundo. Por tal motivo vamos a trazar algunas líneas generales que se correspondan con las vivencias particulares (recreadas desde hoy).
En esta historia habrá algunas fechas, no demasiadas, las necesarias para entender por qué muchos de los primeros pobladores venían desde el norte de Argentina y de países vecinos. Un refrán popular dice que los argentinos descendemos de los barcos. Creemos que esto es apenas parcialmente cierto: es válido para la cosmopolita Buenos Aires y el litoral de los primeros años del siglo XX. Pero no mucho más allá, ni en el espacio ni en el tiempo, puesto que en primer término descendemos del altiplano, de las selvas, de los pueblos milenarios que cruzaron medio continente por anchos ríos y aún más anchos desiertos, los argentinos no podemos dejar de reconocer esa otra inmigración, cuyos registros indican su inicio en torno de la Primera Guerra Mundial y con mayor acento en los años treinta, pero que es mucho más antigua.
Para comprender los profundos cambios que sacudieron a la sociedad criolla debemos remontarnos a mediados del siglo XIX. Entonces, se produjo la inserción de los países latinoamericanos en el mercado mundial como productores de materias primas y consumidores de productos manufacturados. Esto acarreó importantes desequilibrios regionales, condenando a algunos pueblos organizados en torno de la producción artesanal y campesina a la miseria y al olvido, reavivando poblados insignificantes que se convirtieron de la noche a la mañana en polos de atracción de capitales y hombres. Estas transformaciones dieron lugar a importantes movimientos de población, que en la Argentina tal vez fueron opacados por la aún más numerosa inmigración ultramarina.

LOS BAJOS DEL BAÑADO

"(...) grandes alfalfares que se perdían en los bajos del bañado. Aun hacia 1940, Cobo terminaba a la altura de Curapaligüe, frente a una quinta que desde Avda. Castañares llegaba al camino de tierra denominado Avda. Riestra y por el cual solo se aventuraban algunos carros y jinetes (...) infinidad de zanjas y pantanos cuyo dique de contención durante las lluvias e inundaciones era el largo terraplén del ferrocarril del Oeste, tal vez entonces el camino para peatones más concurrido que servía para poder llegar a Avda. Cruz o la calle Lafuente, en el sur de Flores. Desde aquel largo terraplén hacia el Oeste, todo era bañados y potreros incultos. Hoy corre, en su lugar, la Avenida Perito Moreno (...)
Muy cerca, por Avda. Del Trabajo (...) se encontraba el viejo matadero y las canchas de carreras cuadreras, que daban al paraje un aspecto de arrabal, casi campo, con mitología de zona brava (...)".

Corradi, Hugo, *Guía Antigua del Oeste Porteño*, Cuadernos de Buenos Aires XXX, M.C.B.A., Buenos Aires, 1969.

foto: Emilio Schaer

Avda. Roca y Basualdo.

foto: Emilio Schaer

En 1930 la economía mundial fue sacudida por una crisis de proporciones y consecuencias insospechadas. En la Argentina, la exportación de productos agropecuarios ya no era garantía de prosperidad y crecimiento y se inicia un proceso marcado por las innovaciones y los ensayos en materia económica. Lentamente empieza a perfilarse un nuevo modelo económico articulado no ya alrededor de las exportaciones de productos primarios, sino a la producción de manufacturas de consumo masivo. Las medianas y pequeñas industrias del período anterior se reproducen como hongos en las periferias de las grandes ciudades y junto a ellas aparecen las barriadas obreras.
La crisis de 1930 significa una ruptura importante en las tendencias migratorias: a partir de entonces disminuye el número de migrantes ultramarinos y se intensifican las migraciones de tierra adentro hacia las ciudades, sobre todo Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Estos migrantes también provenían de países limítrofes y de las áreas rurales más afectadas por la crisis económica (el litoral, el noroeste, la pampa húmeda), y se concentraron en las grandes ciudades que por entonces, en período de crisis y todo, tenían más para ofrecer que sus tierras de origen. Ofrecían trabajo, mejores niveles de consumo, de educación, de salud...
Lo que no ofrecía la gran ciudad era un lugar en ella e instalarse fue un desafío a la creatividad, a la ley y a las costumbres. Fue entonces cuando aparecieron las primeras villas de emergencia.
Veinte años más tarde, en la década del 50, nuevamente se produce una intensificación en las migraciones como consecuencia de un empeoramiento de las condiciones en el campo. La gente de las provincias, particularmente de las del norte de Argentina y de países vecinos, se trasladó a las grandes ciudades en busca de nuevas alternativas para hacerle frente a la vida.

> *Una persona no sé si podía vivir, ¿no? Pero nosotros hemos podido sobrevivir.* (Pastor)

QUIÉNES, CÓMO Y DE DÓNDE VINIERON

Es a mediados de esa década del 50 que llega don Hermenegildo desde el Chaco. Cuenta Licandra –su hija– que *(...) se cerró la fábrica de tanino (...) que trabajaba con el quebracho colorado*, su papá *(...) era foguista, (...) le pagaron con tierra y la tierra quedó allá, sin saber de quién es. Quedaron abandonadas porque a mi papá, cuando le pagaron recibió la plata y tenía que hacer los papeles y no fue más y ahí quedaron las tierras... de nadie. Mi papá dijo: "Vamos vieja, yo voy a Buenos Aires", y se vino. En el Chaco ya no había más sustento, ya se terminaba todo. Nosotros vivíamos de la chacra, juntábamos algodón, plantábamos en casa todo lo que podíamos, porque teníamos tierra grande (...) limpiábamos los algodonales, trabajábamos en la casa (...) ni fui al colegio (...) por eso cuando vine acá, no había un alma que diga "andá a estudiar", tenía que trabajar, trabajar sin faltar, porque tenía que traer a mi mamá la plata todos los sábados, eran cinco mis hermanos, todos chiquitos*.
Don Hermenegildo, ya en Buenos Aires, más precisamente en el Bajo Flores, trabajó en el proceso de construcción del Barrio Rivadavia I, y el recuerdo de los primeros tiempos es que, donde está *(...) la parada del 23 era un campo, era todo limpio, no había nada, nada, nada (...) en la calle Bonorino había cuatro o cinco casas nada más y esto era todo monte, monte con arbolitos, basural, laguna que no entraba nadie o que entraba y no sé si salía, era jodido acá (...) porque había cuatreros, esas cosas (...) Era todo, todo tierra (...) la calle Miraflores, (...) Riestra todo tierra (...), de Soldati para acá todo campo, árboles y lagunas (...).*
Unos años más tarde, precisamente en 1961, cuando vino don Pablo, se estaba inaugurando el Barrio Rivadavia, con las casas recién terminadas y muy pocos vecinos. Él venía del Departamento de Punata en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. No era la primera vez que salía de su país, ya había estado en Salta, trabajando en la zafra azucarera y, anteriormente, en San Antonio de los Cobres *(...) cuando (...) una empresa norteamericana contrataba trabajadores para (...) las minas de azufre. Es un tajo abierto, sacan todo el azufre, van las vetas, hay que conocerlo y seguirlo, seguirlo, y encontrar porito amarillando. Se saca eso con la máquina, todo, vuelves a echar tierra (...) piedra, cascote, todo eso...*
Don Pablo fue uno de los tantos que debió cruzar medio continente para llegar a este Buenos Aires. Solo, con todo bien anotadito, llegó a Retiro, tomó un colectivo que pasaba por Perito Moreno y se bajó en Avda. Cruz. *¿Qué hago ahora, por dónde voy a ir? (...) Vine para saber cómo es, para convencerme vine, porque (...) tanto comentaban de Buenos Aires que un amigo volvió de aquí, (...)¡uh, que de plata llevó! (...) Yo también voy a ir.*

INSTALARSE EN LA VILLA

Un año después de su primera incursión en el Bajo Flores, Don Pablo regresó nuevamente pero esta vez acompañado de su familia, mujer y cuatro hijos. No fue fácil, había alrededor de treinta o cuarenta casitas y algunas limitaciones: por un lado, la policía que no dejaba asentarse, expulsaba a la gente nueva que comenzaba a instalarse, porque las políticas erradicatorias existieron desde siempre, desde los primeros tiempos con distintas modalidades. La otra limitación eran las enormes lagunas que ocupaban gran parte del terreno. Pocos vecinos y mucha tierra. ¡Bah!, mucho bañado, mucha laguna, mucho basural. Don Pablo, que ya tenía experiencia en arado, sembrado y cosecha de toda clase de verduras, sabía que había que trabajar bastante para darle aprovechamiento a ese suelo. *(...) Lleno de agua estaba, nosotros tuvimos que pedir camiones para echar tierra y así hicimos un lugar grande. Después sembramos maíz, papa ¡uh, cómo hemos producido choclo!*
Es decir que desde ese primer momento hubo que luchar e imponerse para la conquista de estas tierras que, como dice don Pastor, *(...) esto era un basural que para la Municipalidad (...) no tenía ningún valor, (...) era un lugar descampado donde había ratas, basura, más que*

basura, lagunas de pudrición (...). Porque en realidad lo que no se quería era a los pobres en la ciudad. Al marido de Alberta que *(...) quería levantar la casilla donde había árboles y en verano estaba lindo, no lo dejaban, lo corría la policía.*

Los vecinos del Barrio Rivadavia, como Mactara, que llegaron en 1960 entre los primeros adjudicatarios, comentan que por el lado de Bonorino frente al actual Barrio Rivadavia I *(...) ya estaba (...) la villita (...) muy chiquita (...) La finadita Nievas, la Asistente social, la primera que vino a esta zona (...) hizo el primer censo y eran (...) sesenta ranchitos (...) A ella le habían encomendado que cuente cuántas casitas y cuántas familias, cuántos extranjeros, cuántos argentinos, todo lo que había en la villa. Entonces nosotros le acompañamos, (...) y había más o menos cinco familias de bolivianos, una o dos paraguayas y todo lo demás eran argentinos de las provincias (...) del norte, (...) Correntinos, santiagueños, cordobeses, tucumanos (...) Ponele que venía un correntino, rellenaba ahí porque esto era un arroyo, la zanja y los basurales estaban, rellenaba un pedazo, le tiraba tierra arriba de la basura aplastada por sus propias manos y hacía su casita de madera y chapa (...) Después éste mismo cuando le escribía a su familia le decía por ejemplo: "Si no tenés trabajo, acá en Buenos Aires vos venís y en el mismo día conseguís (...)", entonces (...) se venían otros y le decían: "(...) ¿pero dónde voy a vivir?, acá al lado de mi casa, (...) acá la tierra no es como allá que tenés que comprar, (...) acá venís nomás". El vecino que ya estaba de antes le alimentaba (...) los primeros días (...) y después ya tenía su rancho, ya el primer (...) o segundo día estaba trabajando, porque era gente de trabajo y trabajo había (...).*

Trabajo, ése fue el motivo central de la migración que llegaba de manera espontánea y se alojaba donde podía, donde había un huequito.

Las casitas se iban sucediendo alrededor de núcleos familiares o de paisanos y a partir de éstos se iba recreando el hábitat cultural propio de sus lugares de origen. Surgieron, por lo tanto, núcleos en distintos sectores de la villa que se fueron desarrollando de alguna manera con cierta autonomía, aunque con espíritu unificado cuando hubo que dar respuesta a acontecimientos externos.

(...) Lloraba mucho cuando llegué porque no estaba acostumbrada a vivir así, pero tenía que vivir (...) otra no me quedaba, sin plata, sin trabajo (...) en otras villas ya estaba todo ocupado y había que comprar el terrenito (...), en ésta, como estaba descampado, había lugar. Nos quedamos ahí, armamos nuestra casita (...) A la semana ya vinieron otros vecinos, (...) que se instalaron y ya estaba más acompañada, ya tenía con quién hablar, con quién decir hagamos esto, hagamos aquello (María).

Otros llegaron a la villa por razones de refugio político, éste fue el caso del hermano de Estela. *(...) él se asiló en Argentina (...) en el gobierno de Stroessner. De Paraguay vinieron muchos compatriotas, (...) muchos a Villa Jardín (...) Era una dictadura y mi hermano del Partido Liberal. Entonces cuando uno es liberal es como si fuera comunista (...) no tenés paz, no tenés paz (...) Hoy salís, llegás a tu casa y en la puerta ya te están esperando y ya te vuelven a meter, porque en esos años no tenía paz (...) le hacían hacer trabajo forzado en el cerro de Tacumbú, donde está la cárcel de Tacumbú, (...) romper piedras (...) para los empedrados, (...) esos los hacían los presos políticos (...) ¡Ay, cuántos no murieron! (...) y a él no sé como lo hicieron escapar a la Argentina (...).*

Pero en todos estaba presente la

Don Ballestero y su mujer Alberta.

idea de que ése sería un lugar de tránsito. Muchos lo consiguieron, obreros y empleados que pudieron adquirir un terrenito en las afueras de la provincia de Buenos Aires, algunos regresaron a sus lugares de origen y otros se quedaron o se trasladaron a otras villas de la Ciudad.

¿POR QUÉ VIVIR EN LA CAPITAL?

Pero esto fue posible en tiempos de estabilidad económica, porque cuando el trabajo escaseó y las necesidades se acrecentaron, cuanto más lejos de la capital menores posibilidades de sobrevivencia. Menos trabajo, se encarece el transporte, quienes rodean sus zonas de vivienda están en igual o peor situación. Es el caso que cuenta Luisa sobre su vecina: *(...) que se fue a un terreno que había comprado, (...) se habían hecho una hermosa casa, pero no pudieron seguir adelante y decidieron de venir para acá otra vez, porque el esposo siempre trabajó en albañilería, no había trabajo en la provincia, y se tenía que venir para acá, salía a las tres de la mañana y volvía a la una de la mañana a su casa. Entonces como se había cansado el hombre, se vinieron a vivir acá* (Luisa).

(...) La gente empezó a venir, la misma mishiadura *que apuraba, el hambre, porque la gente que vivía, (...) qué sé yo, en Moreno, (...) fuera de la capital, empezaron a venir para acá, porque es más difícil conseguir trabajo fuera de la capital y acá estamos a un paso, y con ochenta centavos vamos de punta a punta, en cambio allá, para venir de la provincia (...). Mucha gente que fui conociendo se venía de lejos a vivir. Acá hay más rebusque (...) siempre fue así* (Guido).

VIVIR CON LAS LAGUNAS Y EL MONTE

La tierra aunque muy pobre y estropeada, siempre es madre, nos cobija y da de comer: *(...) mi papá trajo una escopeta y cazaba en la laguna (...) pájaros, palomas porque era todo campo. Estaba (...) la zanja, era como un río (...) que iba hasta (...) el fondo (...) había partes que si uno se perdía, (...) no lo encontraba nadie (...) todo por allá por Agustín de Vedia, todo era tierra (...)* (Norberto).

(...) Acá, no era cancha de San Lorenzo, nada, (...) cuando vivía acá en la villa (...) se iba mi marido a trabajar a las cinco y media de la mañana (...) y yo agarraba mi camino despacito, (...) en el campo libre, cierro todas mis puertas e iba a buscar leña arriba de mi cabeza. Cuando se despiertan ellos, mi hijo (...) el menor, yo ya estoy de vuelta (...) tenía cocina, pero me gusta así con la leña a veces para cualquier cosa, para calentar agua, para bañar a los chicos (...) (Juana).

En esos primeros tiempos, cuando la densidad de población aún era baja, había espacio disponible para ciertas actividades rurales.

(...) había una chanchería donde están esos departamentos que hicieron ahora por ahí cerca del Daón, (...) se llamaba Severino, (...) tenían caballo, todo (...) vendían porque criaban chanchos, gallinas, todo así era un tipo granja, vendía así: "Bueno quiere un lechón", y lo mataba, yo era pibe, así gurí (...) (Norberto).

(...) venía caminando con la vaca y gritaba: "¿Quién quiere leche caliente?, ¡leche caliente!", y le ordeñaba con espuma para que tomen los chicos. Yo les daba a los míos porque en mi casa nos daban la leche caliente y nos decían que era mucho más saludable (Mactara).

(...) mi papá me acuerdo que tenía tomate, lechuga, zapallo, que nos tenía que estar retando todo el tiempo porque nosotros jugábamos a la pelota y le rompíamos toda la huerta (...) como era zona de relleno, mucho cascote había, no se prestaba la tierra para poder producir, sino hubiese tenido una huerta mucho más grande y eso que él cuidaba las plantitas, cuidaba mucho y mucho tiempo consumíamos de ahí (...), ¡unos tomates de grandes sacaba! Acelga, lechuga, como mi papá nació en el campo entonces sabía (...), varios vecinos tenían huerta (...) (Guido).

URBANIZANDO EL BAÑADO

A diferencia de lo que ocurre cuando se construye un barrio, que primero se planifica el trazado de las manzanas, plazas, áreas comerciales, etc., en la villa, cuya población llegó espontáneamente y de manera desordenada, los habitantes primero se instalaron y luego se buscaron para construir el hábitat colectivo.

En tanto hombres y mujeres buscaban la forma de secar y rellenar las lagunas, los chicos se las ingeniaban para dar rienda suelta a la imaginación y transformar el bañado en zona navegable o ámbito de juegos. Amanda recuerda –hoy riendo– cómo Carlitos –su hijo– se había provisto en la quema *(...) de un bebedero para caballos, de esos tanques que están partidos al medio (...) hacía como un bote y traía gente de una orilla a la otra (...) para que no tengan que dar toda la vuelta cuando iban a trabajar (...) y lo esperaban, (...) yo no sabía nada, me lo dijo una vecina (...)* (Amanda).

Evidentemente eran varios los que se sentían tentados por el agua, porque los hijos de doña Rosa *(...) hicieron una balsa (...) con unos caños, le pusieron arriba unas ruedas de camión, le ataron con alambre para que flote. Y con la balsa ellos*

foto: Emilio Schaer

foto: Emilio Schaer

Nicéforo y sus hijos frente a "La Rosada".

Adoquines que dieron nombre a "Las piedras".

foto: Emilio Schaer

cruzaban la laguna para el otro lado, (...) inmensa era, ya se habían criado (...) totoras en la orilla. Y a mi hija María que le gustaban mucho los patitos de chiquita, (...) un día compré una parejita (...) y como eran pareja, de repente apareció una bandada en la laguna (...).

Estas tierras no eran aptas para el hábitat humano, fueron sus pobladores quienes produjeron su saneamiento y dieron respuesta a sus necesidades. Trazaron sus calles, extendieron las bocas de agua hasta constituir redes, conectaron y prolongaron los cables de electricidad, para todo lo cual fue necesaria la organización y cooperación.

(...) por fuerza mayor nos organizábamos, (...) por el bienestar del barrio (...). En esto las mujeres tienen un rol muy importante en las villas, porque las mujeres han dado en más partes la cara (...), por ejemplo, hubo el Club de Madres, (...) también los centros vecinales (Pastor).

En todo sentido las mujeres somos más peleadoras, ésa es la lucha de la mujer en la villa, por los hijos, por la comida, por lo que puedan hacer, y el hombre iba al trabajo (...) (María).

(...) me acuerdo que para desagotar la laguna abrieron una zanja que pasaba al costado de mi casa, hicieron un zanjón hondo, (...) hondísimo, para que pueda ir a vivir gente (...) el vaciamiento lo hicieron los vecinos (...) Corría agua cualquier cantidad (...) salía para Riestra, por todo una cañería, porque están los caños mayores, (...) así se vació, (...) después lo taparon cuando salió el agua (...) y ahí después hicieron la guardería(...) (Irma).

(...) ahí era la comunidad de los vecinos, uno se fijaba qué necesidades había y qué se podía hacer (...) (Francisco).

PONIENDO NOMBRES

En su origen, el espacio disponible, si bien era extenso, estaba interrumpido por la existencia de las lagunas y tierras inundadas, por lo tanto la gente se fue asentando en distintos puntos del terreno. Estos asentamientos dieron lugar al desarrollo de núcleos organizados, muchos de ellos con nombre propio: 25 de Mayo, Las Piedras o Las Piedritas, Belén, Medio Caño, Bonorino, 9 de Julio. Esta constitución de sectores medianamente delimitados y nominados habla también de la heterogeneidad de su composición poblacional, edilicia, etc. Por ejemplo, Francisco que vivía enfrente del *(...) "barrio petiso" (...) Así le decíamos, tenía su nombre, "Barrio Rivadavia", pero como son todos bajitos, (...) porque eran casi todos coreanos los que vivían. Yo vivía en Bonorino al 1800, primer pasillo (...) allí era todo piedra, todo adoquines, (...) le llamaban el "Barrio de las piedras", porque la gente se hacía sus paredes de piedra, había bastantes casas así. Antes, la villa era todo de madera o de cartón, (...) pocos tenían de material y los que se ingeniaron para hacer la pared de adoquines, la hicieron. Es más complicado porque no secaba el material (...). Se ponían tres o cuatro hiladas y se dejaba y al otro día se continuaba haciendo pared otra vez, se hacía todo hasta arriba y después se ponía techo (...) de chapa de cartón, mezclado con chapas, (...) lo que uno podía comprar, (...) la de cartón era la más económica (...) En verano era fresca y en invierno vos ponías una estufa y calentaba bien, no pasaba nada.*

Francisco vivió en "Las Piedras" entre 1974 y 1979 cuando la erradicación producida por el proceso militar lo expulsó hacia otra villa de la capital. Sus recuerdos del viejo barrio hacen valorar como la mejor etapa vivida: *(...) no tenía nada pero era un respeto, la solidaridad de la gente, (...) me sentía libre como el pájaro, (...) había trabajo. Se vivía en barrio pobre, pero uno tenía su trabajo seguro, se vivía con el trabajo* (Francisco).

Y al mencionar sobre este tipo de construcciones, producto del aprovechamiento de materiales disponibles, Guido, que vivía en Belén, recuerda que *le decían "Las Piedras" porque a medida que se fue levantando el empedrado de la Perito Moreno y pavimentado, se fue depositando ahí, (...) había muchos adoquines y... unas cuantas casas hechas todas con adoquines (...) ahí estaba el Daón, (...) y de ahí también se trajeron todos los adoquines que se ponían en las calles de la villa, (...) porque ya mi papá en aquel entonces con los vecinos traía e hicieron todas las veredas y hasta ahora alguna*

queda de añares (...). Estaba "25 de Mayo", "Las Piedras" y el "Daón" (...). El que vivía cerca de donde estaban las piedras, decía, yo vivo ahí cerca de las piedras, o en las piedras vivo, (...) pero era una tira, después todo lo demás era (...) más conocido como "25 de Mayo" (Guido).

Las Piedras *"fueron testigo..."* de los juegos de Norberto: *(...) ¡si habré corrido por esos adoquines!, cuando usted pasa por la puerta de la casa de Guido, ahí los va a ver todavía, yo jugaba ahí,* recuerda con melancolía. *(...) Esa casa y los adoquines son una reliquia, son de la prehistoria de la villa(...).* (Norberto)

Una capa de asfalto cubrió recientemente esas piedras con historia que quedaron en estratos más antiguos, para refrendar lo que afirma Norberto, "pertenecer a la prehistoria de la villa". La ancha avenida Riestra viene avanzando, cortará el barrio en dos y éste adquirirá otra fisonomía.

Algunos de los núcleos a los que anteriormente nos referíamos, como 9 de Julio, el sector Belén, 25 de Mayo, etc. tenían cada uno de ellos una organización propia, pero estaban conectados entre sí. En Belén, por ejemplo, "la escuelita" era el centro organizativo de la zona, del que surgían diversas iniciativas: se proyectaban y concretaban obras como la construcción de la guardería o programas educativos (apoyo escolar), de formación y capacitación en oficios, deportivos dentro de los que se desarrollaban campeonatos de fútbol, como el "Campeonato Evita", de recreación, como salidas o campamentos. También la actividad religiosa tenía lugar en el recinto de la escuelita. A falta de iglesia, era donde se dictaban los cursos de catequesis u oficiaba misa. *Ahí comenzó el padre Ricciardelli y varios de los curas que venían a la villa* (Estela).

(...) antes de que estuviera Madre del Pueblo, las misas se daban en Belén (...) me acuerdo de... Esteban... Tito y Alberto..., porque no querían que le digan padre... ellos andaban de particular pero te dabas cuenta que no eran de la villa (...) vivían ahí en Belén (...) Jugaban al fútbol y le pegaban a los curas (...) en los campeonatos y no sabían que eran curas (...), después vino el padre Ricciardelli (...) Había profesora de corte y confección, de dactilografía, de primaria... (Irma).

En ese mismo sector fue que se *(...) se vació (...) la laguna (...) para edificar la guardería (...) yo trabajé en la guardería (...) la dirigía la monjita María Luisa (...) estaba atrás de la escuelita, (...) se había edificado todo, y cuando el asunto de los militares la tiraron abajo* (Irma).

Ubicada en la zona ocupada actualmente por el Barrio Illia, estaba 9 de Julio; fue la calle que dio nombre al sector. *La mayoría de la gente apareció a partir del año 65 cuando se incendió Charrúa. Sobre Perito Moreno había más argentinos, todos de las provincias, y paraguayos (...) La gente boliviana (...) ya venía comprando por Agustín de Vedia y (...) por 9 de Julio (...) Ahí había muchos paisanos, hasta llegar más o menos... a María Llañes... y hasta Riestra* (Antonio).

9 de Julio (...) era una calle ancha, muy ancha, sería por eso que se le llamaba "9 de Julio". Pasaban vehículos por ahí. Me acuerdo de la comparsa para los carnavales que pasaban por los pasillos (...) Venían (...) de allá arriba de Bonorino. Había un grupito de chicos y chicas (...) que serían todos parientes, primos, ensayaban en una casa y de ahí salían los días de carnaval (...) (Modesta).

Don Ballestero con su acordeón.

Don Ballestero, Alberta y amigos.

Don Ballestero con sus hijos.

Comisión Vecinal.

Hacia fines de la década del 50, durante el gobierno de Arturo Frondizi y luego de algunos intentos erradicatorios a la población villera, se lleva a cabo la provisión de viviendas precarias conocidas popularmente como *"medios caño"*. Este sector, que llevó el nombre de la forma de sus casas, se encontraba en el área próxima donde actualmente se halla la iglesia Madre del Pueblo.

(...) el medio caño fue primero, después de eso se comenzó la villa (...) y de un momento a otro cuando hizo el medio caño Frondizi, (...) en distintas partes, primero se comenzó uno, otro se hace acá, y cuando uno se quiere dar cuenta está llena, Agustín de Vedia, Riestra, llena (Beba).

Cuando trajeron los medios caño, ya vino preparadito (...) y había un club "Sportivo Medio Caño", tenía un saloncito donde se hacían casamientos, cumpleaños, bailes de carnaval (...) (Antonio).

El Correo estaba en Varela y Perito Moreno, lo que sería el sector 25 de Mayo (...) en la punta de la villa (...) ahí venían cartas y (...) se podían despachar (...) encomiendas también. Era un local grande (...) y al lado había un centro cultural. Estaba porque (...) a una cuadra de ahí quedaba la cancha, al lado de Daón, (...) una cancha grande donde se hacían los campeonatos. (...) era como un club y, por ejemplo, si yo quería hacer un cumpleaños de quince (...) se alquilaba. Alquilaban por si alguien rompía algo, pero en aquellos tiempos la gente era buena, era otra vida, otra época. Antes no había la droga, porque no veíamos la droga, antes uno podía salir y volver a la hora que quería. Yo trabajaba en Primera Junta y me quedaba trabajando... volvía a las dos o tres de la mañana... caminando con mis dos hijos. Jamás nadie me robó. Había chorros, sí, sé que había... pero jamás un papel se iba a robar, ellos robaban a los grandes, no a los vecinos, no como se dice comúnmente, donde comés no cagás... había una ética, tenían un respeto por la gente trabajadora, la gente que iba con el bolso para el trabajo, porque siempre llevaban las herramientas, los albañiles o sea quien sea, (...) boliviano, paraguayo, que sea quien sea, ellos tenían un código de respeto. Antes era así la villa, había un respeto único por los vecinos, (...) nadie discriminaba a nadie, si es boliviano, si es peruano, paraguayo, uruguayo, nadie nada,... todos nos cuidábamos, todos éramos una familia (Estela).

Familia Ballestero.

Peregrinación a Luján con carteles que piden por "un techo digno, pan, trabajo, agua y luz"

LAS CUATRO ESQUINAS - LAS CUATRO CANILLAS

(...) En principio fueron cuatro canillas, después pusieron más, pero le quedó "las cuatro canillas" (...) había mucha presión de agua (...) la gente iba a lavar ropa, a buscar agua, hasta que después de a poco se fue llevando a las casas (Guido).

(...) vendría a ser Bonorino y Riestra (...) se usaba como lavadero, (...) lavaban la ropa ahí para no acarrear el agua hasta la casa, enjuagaban y llevaban su ropita a colgar a su casa (...) salía una barbaridad de agua (...) había gente que se bañaba, tomaba sol, era un espacio bastante grandecito y un charquito pero de agua limpia (...) era un espacio de encuentro (...) todo alrededor del agua que era tan abundante. Yo creo que el que vivió en aquella villa si no conoce las cuatro esquinas y las canillas, no vivió, te está mintiendo (...) (Sánchez).

En ciertos núcleos, los pasajes o calles tenían nombres que rememoraban ciudades o localidades del país de origen de sus habitantes, como en el caso de Asunción, o Potosí o nombres de persona, como cuenta Yolanda: *(...) me acuerdo cuando iba con mi mamá a buscar agua a las canillas chiquititas que eran todas enanas las canillas donde vivíamos antes, en el Pasaje Santiago, porque era el nombre de mi papá, (...) algunos pasajes tenían nombres, después había otro pasaje Asunción, otros no me acuerdo (...).*

ORGANIZÁNDOSE

La necesidad por mejorar la calidad de vida fue central para que se organizaran distintas comisiones de trabajo, dispuestas a expandir la red de agua o de luz, hacer transitables los caminos o crear un lugar seguro donde dejar a los hijos cuando se iba a trabajar. Juntar voluntades y esfuerzos era la única alternativa para lograrlo.

EL AGUA: "A LA FILA CON LOS TACHOS"

(...) Teníamos que ir a buscar agua, casi 150 metros, porque no teníamos agua, (...) había (...) unas canillas (...) y la poca gente que estaba en ese momento iba a buscar agua ahí. Era una lucha, porque en verano nos quedábamos sin agua, teníamos que ir a recurrir a los vecinos que estaban en la calle (...) Riestra, que todavía no tenía asfalto, (...) era todo tierra, (...) para buscar agua para lavar, para cocinar. Yo era chiquito, tenía 8 años, 9 años, todos los días (...) a las ocho entraba al colegio y ya desde las cinco de la mañana hasta las siete y media, ocho menos cuarto tenía que traer agua para que tenga mi vieja para poder lavar la ropa (...) y llenábamos (...) los tanques de 200 litros, teníamos dos o tres tanques y yo y mi hermano teníamos que cargar agua (...) (Guido).

Extendiendo la red de agua.

(...) Había como un delegado, un representante por manzana o por pasillo y se juntaban los viernes, los sábados o cuando había problemas que se cortaba la luz, ya se buscaba a uno de la manzana, se reunían para ver el problema y de ahí salía uno o dos representantes y ya iban a la comisaría, a Segba, o el problema del agua o lo que fuera (...) Así se fueron haciendo los pilares de la luz, (...) prolongación de los caños del agua (...) (Yolanda).

Primero fueron los pilares comunitarios, canillas comunitarias (...) cada veinte o cincuenta metros había una canilla (...) se hacía cola y en ese tiempo era muy poca el agua (...) por la presión, porque no se usaba caño de plástico, se usaba caño de galvanizado y ahora uno se va dando cuenta, porque cuando el corrosivo empieza a trabajar se va cerrando (...) cada uno tenía que ir con su tachito, (...) la damajuana se usaba mucho para... beber, alguna olla tapada para cocinar y tachos de veinte litros para bañarse y la casa. El sufrimiento era que tenías que ir y... traerlo lleno y a la vez tenías una salida, hasta que hagas la cola podías jugar a la figurita, a la bolita, o hablar con cualquier amigo (...) y era el trabajo (...) que (...) hacían los chicos antes. (...) y a veces uno masticaba y decía (...) el tacho más grande de veinte litros que tardaba más, lo dejábamos pasar adelante y al ponernos a jugar nos íbamos quedando atrás (...) y bueno nosotros si no salíamos, teníamos que buscar la manera de cómo zafábamos para jugar un poco (...) (Sánchez).

(...) La gente hacía siempre cosas (...) había una comisión, (...) mi marido fue presidente de la comisión del agua (...) (Licandra).

(...) Hicieron el zanjeo (...) mi hermano que era del gas y mi papá... cuando venían del trabajo empezaba a llevar los caños para allá al fondo (Amanda).

Primero se juntaba la plata para traer los caños, (...) se ponía la fecha, un sábado o un domingo para trabajar (...) alguno que sabía más o menos de plomería lo hacía (...) entonces todos los vecinos que estaban anotados en el sector se ayudaban a trabajar y así se hizo el agua (...) (Beba).

¡HÁGASE LA LUZ!, Y LA LUZ SE HIZO

Luz no teníamos, con petromax iluminábamos, es una lámpara (...) a kerosén que usted da bomba y se calienta con alcohol (...), tiene una camisa blanca que se enciende (...) y el calentador porteño, había que prender tranquilita, calentar despacito, no te apures, porque si te apurabas y empezabas a dar bomba en frío, explotaba todo, se quemaba todo y no prendía más, se tapaba todo y había que limpiar, igual que la cocina a kerosén. Cuando estaba bien prendido era como el gas, tenía una hornallita y arriba la parrilla (...) mamá hacía guiso, puchero, (...) milanesa, (...) papa hervida, papa frita (...). Teníamos horno, una cocina a leña vamos a decir, (...) tenía el horno, prendía el fuego y le ponía un poco de carbón arriba para que se queme, me acuerdo bien y otro poco abajo y así usted ponía la torta adentro y se hacía con el fuego de abajo y

Construyendo la iglesia. Vecinos e ingenieros encimentando la iglesia Madre del Pueblo.

el fuego de arriba (...) después tenía la plancha a carbón, espera que se caliente y va calentando (...) quedaba la ropa divina, (...) traje, todo planchaba, camisa almidonada, guardapolvo le planchaba a mis nenes (...) (Licandra).

(...) Días sábado y domingo los hombres traían palos, los postes para la luz o todo lo que se necesitaba, (...) a veces las mujeres también sabíamos ir a traer uno de un lado y otro de otra punta, así agarrando sabíamos traer, pero después siempre ellos organizaban grupos (...) inclusive para traer (...) el agua, para todo, porque nosotros cuando vinimos a vivir a la villa no teníamos agua, nada, ni luz, era la primera casa que nosotros habíamos plantado en esta villa (...) Barros Pazos (...) justo en la esquina (...) después empezaron a venir, a venir (...) ¿Sabe dónde sabíamos ir a lavar nosotros la ropa?, allá donde está el colegio del Barrio Illia ahora (...). Se hacía (...) cola (...) día y noche (...) En la noche sabían (...) ir (...) los varones también para (...) ayudarnos un poco a llevar el agua, (...) y sabíamos juntarnos y charlar, tanto los hombres como las mujeres, qué es lo que vamos hacer mañana, qué es lo va a pasar mañana (...) (María).

Antes del 73 nos colgábamos, porque teníamos que bajar de alguna parte la luz (...) Traíamos desde Cruz los cables, (...) sabés cuánto gastábamos de cable, (...) los vecinos compramos los cables en conjunto y (...) lo hacíamos llegar y después te vienen al día siguiente que te corten todo,¡que te corten todo (...) por la mitad! (...) nos sacaban la luz, teníamos que salir todos a Perito Moreno y nos controlaban desde arriba con helicóptero para sacar documentales (...) En Perito Moreno, desde Cruz hasta Varela lleno de gente (...) entonces nos comenzaban a tirar gases lacrimógenos (...) pero nosotros éramos muchos, (...) nosotros peleábamos (...) luchamos y conseguimos (Beba).

Guardería.

LOS QUE VENÍAN A LA VILLA DESDE AFUERA, LOS TÉCNICOS, LOS TRABAJADORES SOCIALES, LOS POLÍTICOS, LOS RELIGIOSOS

Con distintos objetivos o sin ellos, varios fueron los que llegaron rompiendo el aislamiento en el que estaba sumergida la villa. Fueron curas, estudiantes, políticos, científicos sociales. Se recuerdan hechos y nombres de aquellos vínculos nutridos por los afectos. *Venía gente de afuera, vamos a decir, estudiantes que hacían jugar a los chicos, (...) sábado y domingo estaban presentes como una antorcha las chicas, venían a jugar con mis sobrinas que ya son grandes, casadas ya; hacían partidos, llevaban los chicos por ahí, por las plazas* (Licandra). *(...) también a enseñar catecismo y ayuda escolar (...).*

Los nombres varían en distintos puntos de la villa, eran hombres y mujeres jóvenes con espíritu solidario. *(...) Bety, Juan Carlos, Alejandra, (...) después desaparecieron todos y no vinieron más (...)* (Yolanda). *(...) pobrecitos los chicos, a mí me dio tanta lástima (...) los que desaparecieron, sí y todas jovencitas* (Amanda). *(...) yo conocí a César y Marta que era un matrimonio que venía, a Mónica Mignone (...)* (Irma).

LA IGLESIA EN LA VILLA

Las luchas y las vidas del vecindario fueron acompañadas por los sacerdotes y las monjas villeras que desde antes de 1970 trabajaron codo a codo junto a los vecinos para construir un espacio habitable que más tarde la dictadura destruyó. De algunos se recuerdan los nombres a secas, porque se los llamaba por el nombre. *Daniel (...) que venía en bicicleta desde el barrio de Constitución (...) Juan... Mauricio... Raúl... Pïchi, el padre Vernazza (...) y Ricciardelli... María Marta... María Luisa, Cecilia, Ana María, Natalia... Me acuerdo de Carlos Mugica que venía... porque ya Ernesto es de la segunda villa.*

Los hombres bromean antes de ponerse a trabajar en lo que luego sería la iglesia Madre del Pueblo.

Antes de que existieran las capillas de la villa, para bautizar a los chicos se iba a Pompeya, pero esto si vos eras casada y el padrino era casado por iglesia, (...) eso fue una lucha que personalmente por mí fue peleada, porque muchas veces me pusieron de madrina y no querían bautizar a los chicos, inclusive a mis hijos, porque nosotros no somos casados por iglesia y yo le decía al padre: "¿Por qué nos tiene que obligar?"(...) y finalmente los bautizaba (María).

Nosotros hicimos la iglesia, (...) hemos hecho las paredes, hemos plantado las botellas, lo que el padre Ricciardelli decía, nosotros lo hacíamos. (...) Los camiones que traían escombro, traían ladrillos enteros, algunos llevaban, yo sinceramente no llevaba, juntaba para hacerme mi rancho (...) Antes la gente se prestaba, decía... le dejo a mi bebé que voy a ir a limpiar la iglesia... es nuestra iglesia... (María).

El padre Vernazza era carpintero y tenía muchos chicos a quien les enseñó y salieron carpinteros muchos (...) era una buena enseñanza (...) cómo los protegía a los chicos y chicas que venían a la parroquia, era un mundo de chicos ahí (...) todos en la parroquia se concentraban, los domingos no podíamos entrar, no había un lugar donde pararse uno, ni un alfiler (Beba).

EL PADRE ORLANDO YORIO

Sobre Bonorino, por donde yo vivía, había una capillita también, pero ahí se hacía la misa cada semana (...), era de chapa, (...) mi mamá sabía ir a la misa (...) después los militares le persiguieron al cura de ahí. Mi mamá contaba que una vez fue a la misa y entró el ejército (...) y vino a buscar gente para llevarse (...) (Francisco).

(...) Ahí donde hoy está la grutita de la virgencita de Luján, sobre Bonorino, ahí mismo estaba la capillita del padre Orlando. Un ranchito de chapa era (...), no tenía ni bancos ni nada, tenía hecho unas pilas con ladrillos y unos tablones apoyados que hicieron los mismos hombres, los maridos de las señoras. Orlando era muy espiritual, yo le decía San Francisco de Asís. En sus oraciones decía que si nosotros éramos seres humanos, teníamos que respetar a la hormiguita, porque todos tienen derecho a vivir. Un día vino una tormenta con muchas piedras, que rompió los techos de media villa, porque eran de cartón, las paredes muchas de roveroil y los techos de chapa y se quedó media villa sin techo, y dijo en la misa: "Para nosotros no es un día de alegría, porque muchos hermanos de acá de la villa quedaron sin techo por la

Vecinos trabajando en la preparación de los cimientos para la construcción de la iglesia. Al lado la guardería ya construida.

LOS CURAS VILLEROS, LAS MONJAS VILLERAS

En el transcurrir de los años sesenta, setenta, en América latina una fuerza renovadora tiene lugar en el propio seno de la Iglesia católica. Interesados en los problemas humanos terrenales y más precisamente en los problemas de los más pobres, un conjunto importante de curas y monjas se alinea en la corriente de la Teología de la Liberación y entre éstos los "curas villeros" como se los llamó por su opción carismática. Teología de la Liberación era una propuesta ante la dependencia.

El contactarse con lo terrenal implicaba que estos/as religiosos/as se acercasen a las villas de manera cada vez más intensa, prolongada y comprometida. Ejercieron su apostolado no sólo a través de una acción pastoral evangelizadora, sino acompañando a los villeros en su vida y en su lucha.

El haberse sumergido en la realidad de la vida de la gente fue lo que enriqueció a esta vertiente de la pastoral popular.

En el Bajo Flores se pueden recordar los nombres de: Vernazza, Daniel, Rodolfo Ricciardelli...

piedras", y parece que esas cosas se tomaban como terroristas porque lo llevaron y estuvo desaparecido. Era un ser especial, era un santo, todo para la gente (...) (Mactara - doña Julia).

LAS MONJAS

(...) Había dos monjitas, una se encargaba de la guardería, la hermana Cecilia (...) y la otra se llamaba Ana María, una gordita simpatiquísima (...) enseñaba a los mayores (...) ella vivía acá en la villa, tenía su casita, mi papá le hizo (...) una casita chiquita (...) era la casita de todas las monjitas. (...) Había otra, la hermana Natalia, que yo mandé hacer la placa de ella y está pegada en Sacristía (...) con la fecha que ella ingresó a la villa a ayudar y la fecha que falleció (Yolanda).

(...) María Marta y María Luisa (...) que era la más viejita... con ella íbamos de campamento... fuimos a San Nicolás, (...) lindo lugar (...) A María Luisa la conocí desde chiquita cuando (...) iba a Belén, ella trajo maestras para que den clase de apoyo a los chicos, (...) es la que hizo más cosas acá por los chicos... a los que iban a apoyo escolar a la mañana, (...) ella les daba el desayuno y el almuerzo, y a los que iban a la tarde, les daban la merienda y la cena (...) Con María Marta no sé lo que pasó, si cuando el proceso militar desapareció (Irma).

(...) Ella era rubiecita, estaba siempre vestida de civil, tenía el pelito corto, (...) nos venía a ver y a tomar mate. Ni le decíamos hermana siquiera, sino por el nombre (...) desapareció cuando se llevaron a la gente de la misa del padre Orlando (Mactara).

EL PADRE GARCÍA

(...) No sé si era tercermundista, lo que sé que era un ser humano excepcional, por eso le hicieron la guerra los padres de la Medalla Milagrosa, ¡cómo va a venir un cura de la Medalla Milagrosa a un Barrio como éste –Barrio Rivadavia–, o a la villa! (...) Les parecía un horror a los otros curas, porque eran muy estirados los demás (...) Desde que él (...) vino a la Medalla Milagrosa produjo como un cambio (...) y él envejeció se puede decir acá, porque nosotros lloramos cuando le mandaron, porque ya era viejo él y decíamos: "Por qué no le dejan en paz", juntamos no sé cuánta cantidad de firmas para que no lo lleven y lo llevaron igual y (...) según decían, que el padre Palacios tenía mucha influencia en el Obispado y para ellos era horrible, porque toda la gente iba a tocar tres timbres que era el timbre del padre García (...) entonces decían: "Ya vinieron los villeros", porque cuando moría alguien, él nos daba plata y cuando no teníamos para enterrar, para poderlo enterrar como un ser humano, que nosotros hacíamos colecta, pero juntábamos poquito porque toda la gente era pobre, entonces él sacaba de una caja que había ahí y los otros curas se reenojaban con él. (...) Pero era buenísimo, era un padre, muy buen sacerdote (...) Él llevó gente del Barrio para que sean de la Acción Católica, por eso se enojaron tanto los curas de allá, porque decían cómo esa gente iba a estar en la Acción Católica (...) Una vez él robó, se puede decir, un pesebre y me dijo: "Llevalo, llevalo, si tienen un montón amontonado ahí (...) sacá el que te gusta, (...) nadie los va a usar, pensar que la gente allá no tiene un pesebre y ahí lo están dejando pudrir". Y los vestidos de novia todos los sacaba escondido, (...) que las novias dejaban ahí, que se pudrían ahí, porque terminaban apolillándose, claro, había cualquier cantidad; decía: "Para qué quieren estos trapos acá, cuando las criaturas no tienen para tomar con el vestidito blanco la comunión" (...) Nosotras los desarmábamos y hacíamos los vestiditos de comunión y mientras yo estaba pasando la máquina que era a pedal, no teníamos máquina industrial ni nada, las otras iban hilvanando (...) y otras estaban poniendo piedritas en las coronitas (...) los hacíamos rápido, si éramos un montón de mujeres... el rosario para los chicos también. Nos daba (...) perlitas baratas, fantasías, nos daba la crucecita y el piolín también y hacíamos muchísimos rosarios, para donar a San Saturnino (...) Y las zapatillas nos fiaba el zapatero (...) y sandalitas para las nenas, (...) durante todo el año íbamos pagando de a poquito y el padre García nos ayudaba, nos salía de garantía (...) el zapatero además nos cobraba algunos pares y otros nos regalaba.

EL PADRE MUGICA

(...) Dos veces vino a mi casa, lo trajo un amigo de mi marido que era acompañante de él (...) venía a retirar la leche acá atrás de Volcán en la camioneta (...) había un depósito (...) venía a retirar para los chicos para llevarse a Retiro (Luisa).

Yo vivía en Retiro hasta que en tiempo de los militares me trajeron para acá (...) era del Club de Madres (...) nos organizábamos tan bien que en todos lados estábamos, en todos lados, ahí donde había problemas ahí sabíamos que teníamos que ir (...) como decía el padre Mugica, donde hay muchos chicos, o donde (...) no tenían trabajo o recién venían de la provincia, necesitaban ayuda de ropa, de mercadería, incluso a veces para sacarle los documentos, ayudábamos para que los chicos vayan al colegio, todas esas cosas. (...) Mugica trabajaba con Valenzuela, un luchador de Retiro y se trataban de che y cuando se enojaban se puteaban en el medio del campo (...) pero se respetaban y se querían. También me acuerdo cuando vino Perón a la villa. Estábamos comiendo, me acuerdo, estábamos tomando mate con la Sara ahí en la iglesia (...) porque habíamos estado baldeando la capilla (...) y entró Perón con Isabel y la comitiva (...) ahí yo lo conocí a Perón, de esa vez (...) nadie se enteró porque no había un alma en la calle (...) y estuvo tomando mate con nosotras porque eran justo las nueve de la mañana (...) y lo había ido a visitar a Mugica, él tenía la casita arriba, un cuartito, él dormía arriba y así que mientras la Sara lo fue a despertar nosotros tomábamos mate con él (...) después cuando vino Mugica ya lo largamos con él (Amanda).

(...) Llegamos a la esquina y de repente, como tipo ametralladora, ¡ay cuando nos dimos vuelta ya él estaba muerto!, estaba por subir en el coche (...) frente de la parroquia San Francisco Solano (...) era una misa muy grande que hizo él (...) para todos los villeros (...) ahí con el padre Vernazza, había cualquier cantidad de curas (...) vinieron gente de todas las villas (...) en esa semana le tenían que dar al Padre la Secretaría del Ministerio de Acción Social (...) y la Triple A lo mató (Estela).

Festejo de comunión con los vestidos elaborados por las madres con los trajes de novia que les daba el padre García.

SOBRE RICCIARDELLI

Le decíamos "el lobo" porque era grandote, al revés que Orlando que era chiquito y calladito y Ricciardelli un carácter tenía que era una pólvora... (Mactara).

(...) Los varones lo seguían a él, siempre los chicos varones, hay uno que se llama Manuel que vive allá en la provincia y él era el monaguillo del padre Ricciardelli (...) (Erica).

(...) Antes jugaba a la pelota Ricciardelli, venía a jugar a la pelota. Yo era del otro equipo (...) jugaba (...) contra la escuela de Belén que estaba el cura Ricciardelli (...) (Norberto).

BREVE HISTORIA DE VIDA

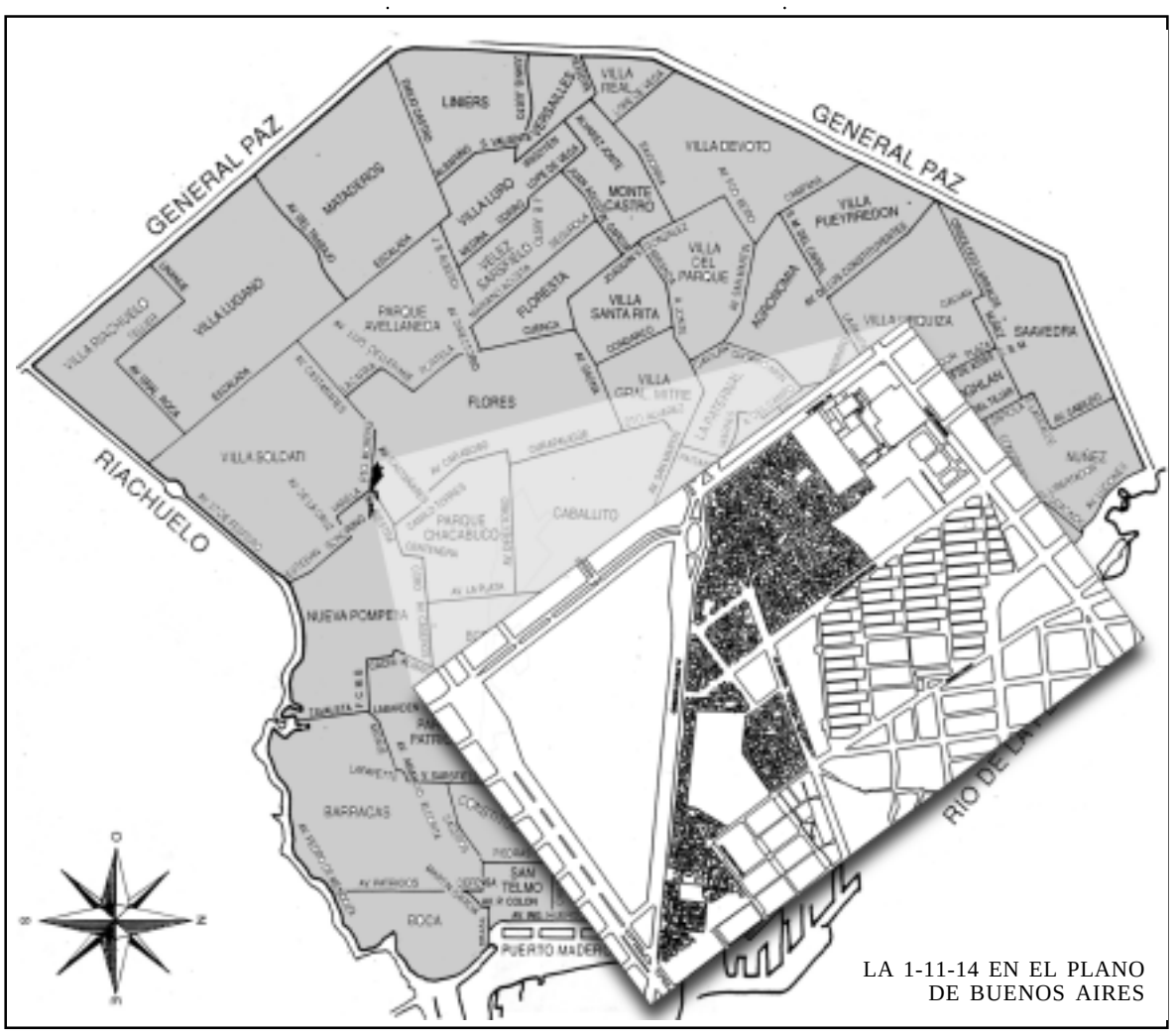
(...) Vine entrado el 60 (...) de San Rafael vine (...) trabajaba en las cosechas... de papa, uva, manzana, durazno, de todo (...) estaba en el campo... en la finca. Ahí, estábamos feliz, tenía de todo fresquito de comer, comemos en paz (...) mi marido (...) es boliviano, de Cochabamba y nos conocimos en Mendoza en las cosechas, como había ido a cosechar tomate, porque ahí se cosecha de todo, hasta el mes de abril, hasta fines de abril, el último que íbamos a cosechar es el membrillo y las granadas (...) tenía un terrenito (...) un día se enfermó él, me han vencido las cuotas para pagar, así que me dieron una parte y otra parte se la agarraron, como no podía pagar (...) ya tenía mis chicos, (...) de tres años, la otrita (...) de dos y el otro de meses (...) Y así pasamos, después me fui a trabajar cama adentro, con los chicos me recibían. (...) y vino el hermano de mi marido (...) y dice (...) yo me voy para Buenos Aires, tanto van a Buenos Aires, (...) que hay muchos paisanos allá, voy a ir y se largó, se vino. Al mes (...) llega una carta (...) "déjenlo todo, (...) se vienen a la otra casa, que tengo otra casa en alquiler (...) yo los espero en Retiro". Bueno, agarramos y qué vamos a hacer ahora (...) Para desgracia tenía una chancha así, tenía pato, tenía pollo de cogote pelado, empecé a vender y lo que no pude vender me lo traje, me hice hacer una jaula así (...) agarré la chancha, la vendí y con eso ya tenía para los boletos, (...) treinta y dos pollos me traje de cogote pelao, en tren claro, (...) me traje dos palomas, me traje dos loros barranqueros, (...) una cotorra. (...) y las demás cosas las dejé, (...) y me sirvieron para comer, todos los días carneaba uno, sabe cuánto tiempo los tuve en Retiro, los tuve un mes y veinte días.

Me vine ahí en Charrúa, igual que la villa esta era (...) la villa Piolín (...) ahí hicimos la casita, (...) y viví hasta que me trasladaron (...) porque ese barrio se quemó tres veces (...) primero se quemó el Itatí (...) después otro incendió (...) que explotó una garrafa y voló la casita (...) era un desastre, quedaron así sin documentos, sin nada, (...) todo (...) carbonizado, todo, todo se quemó, las garrafas volaban de ahí de Itatí para allá, de Fructuoso Rivera para el otro lado, volaban atrás de la vía las garrafas. Para esa época por desgracia que había un incendio, en Once había habido un incendio, los bomberos vinieron ya cansados, casi se quema la villa y venían cansados, no podían estirar la manguera. Ese año fue un año fatal y donde yo vivía (...) me vine en el 68 más o menos a Bonorino que era un zanjón así con agua podrida, el zanjón grande que estaba ahí en las cuatro canillas (...) enfrente... había un corralón (...) donde muelen la piedra, arena, todas esas cosas, que hacen triturar todo (...) para el otro lado todo eran zanjones, lagunas, había víboras, lagartos (...).

Yo lo conozco a Rodolfo hace treinta años cuando iba a hacer mis clases de catecismo, era un flaco alto, ahora parece Papá Noel(...) (Yolanda).
(...) Quizá el padre Ricciardelli fue uno de los que luchó por la gente para que no se vacíe del todo y quedaron esa gente y también corrió grandes riesgos (...) pero fue un cura, un padre que luchó mucho por los pobres(...) (Luisa).

Este trabajo, como dijimos en un comienzo, es producto del recorte de una serie de voces testimoniales de quienes hicieron la historia de la villa 1-11-14, desde su nacimiento hasta la casi erradicación de 1979, compendiadas en un relato. A la falta de propiedad, como forma posible de acceder a un espacio en la ciudad, se la reemplazó con otras formas de apropiación de ese espacio. Éste es el sentido con que Luisa sintetiza esta historia:
(...) tenemos que conformarnos con vivir en un terreno fiscal, tenemos una casa como sea y bueno, que el día de mañana venga un gobierno, venga quien venga, diga, (...) se tienen que ir, y quedan muchas cosas en ese lugar, quedan muchos recuerdos, (...) el nacimiento de los hijos, (...) que uno se hizo de mucha amistad con los vecinos (...) que siempre estamos atentos de darle una mano a aquél, que aquél le dé una mano al otro y bueno, así y después cuando se pasa eso como pasó la primera vez, (...) hicimos nuestra casa, muchas cositas (...) después nos tuvimos que dejar todo, con mucho sacrificio porque, a veces la gente obrera que gana sueldo bajo, tiene muchas dificultades para poder salir adelante, no?, y bueno, a nosotros nos pasó eso, no?, nos separamos de mucha gente buena, porque teníamos vecinos adonde nos juntábamos todos para las fiestas de fin de año, éramos todos una misma familia, distinto apellido pero toda una familia. Si había que ir a hablar por la luz, se iba entre todos; si había problemas por el agua, bueno, había que salir entre todos (...) Y después bueno, si le pasaba a algún vecino algo, estábamos los demás vecinos, siempre nos dábamos una mano y después bueno, cuando nos sacaron... llevaron a mucha gente, nos separaron uno para un lado, otro para otro lado y fue una época muy fea, fea porque yo me acuerdo que quedó todo como un campo, como un desierto, todo desierto que solamente cuando caminabas te dabas cuenta, acá vivía fulano, acá vivía tal persona, ya no estaba más (...) No solamente yo, yo pienso que mucha gente, muchos vecinos, que fuimos nosotros vecinos, les pasó eso, quizá a lo mejor por eso es que no nos terminamos de ir de la villa, ¿no?, volvimos otra vez. Un poco por no tener, por seguir sobreviviendo en otros lados, porque hay mucha gente que intentan ir a vivir en otro lado, pero no le alcanza y bueno, a veces no nos queda otra que volver de nuevo al lugar, no al mismo lugar donde era de un principio, sino en otro lugar, pero en la villa y seguir así y bueno, después de muchos años nos encontramos...

foto: Emilio Schaer



LA 1-11-14 EN EL PLANO DE BUENOS AIRES

foto: Emilio Schaer
Viviendas cercanas a la quema.

LOS QUE CONTARON LA HISTORIA

Agustina Mendoza
Alberta Franco
Alberto
Aldo Morán
Alicia Benítez
Amanda Cantero
Amanda Guevara
Angélica Pozo
Antonio Mamani
Arturo Aguirre
Asunción Altamirano
Blanca Arce
Delicia Juárez
Dn. Manuel
Dorita Inojosa
Edgar Tancara
Elena
Emma
Erica Rivera
Eulalia Morán
Eusebio Soto
Faustina
Gladis Giménez
Gregoria
Guido Valencia
Guillermo Pavesi
Irma Roja
Isabel Linares
Jaimes
José Sánchez
Juan Yedro
Juana Maidana
Julia Núñez
Licandra Cantero
Luis
Luisa Mercedes Chambi
Luisa Santos
Mactara Feres
María Ana Cortti Leiva (Beba)
María Corrales
María Espeche
Marta Soto
Micaela Pozo
Miguel Peinado
Modesta Pérez
Nélida Jaime
Nicéforo Rivera
Norberto Benítez
Obdulio
Orlando Rivera
Pablo Valencia
Pastor Vallejos
Rafael Rico
Ramona Caballero (Susana)
Roque Galván
Rosa Carabajal
Rosa Cordero
Sabina Medina
Teresa Orella
Vanesa San Martín
Yanet
Yolanda Ballestero de Pavesi
Zulma Ayala

Publicación preparada por el

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Coord. Programa de Historia Oral:
Lic. Mercedes Miguez

Secretarios de redacción:
Daniel Paredes
Jorge Mallo

Investigación histórica
y redacción:
Lic. Clelia Tomarchio

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian
Lilia Meli

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico
del Instituto Histórico

Subsecretaría de Patrimonio Cultural
SECRETARIA DE CULTURA
gobBsAs